

## El termómetro emocional de las últimas elecciones generales en España.

Si cuando nos entregan la factura en un restaurante observamos que existen cargos que no se pidieron, inmediatamente iremos al camarero para que haga la factura justa. Es decir, la injusticia (descuido) genera enfado que conlleva indudablemente a la reclamación inmediata para restablecer equidad y reparar el daño; si es desde la asertividad será más efectivo y conciliador.

Ante los resultados de las últimas elecciones generales en España no he podido pasar por alto la incoherencia emocional que a nivel colectivo se ha producido. Me explicaré bien, y sin ánimo de perjudicar a nadie.

Existen partidos políticos con relevantes casos de corrupciones, no porque lo diga yo, sino porque existen sentencias judiciales firmes que así lo constatan. No entraré en detalles, sí en un breve análisis de los hechos a nivel emocional sobre el curioso premio que han recibido dichos partidos, en lugar de castigo por sus infracciones y falta de control.

Las emociones no son moscardones inoportunos que revolotean para incordiarlos. Gracias a ellas la especie ha sabido detectar peligros y actuar con agilidad para sortearlos. Es decir, las emociones son información, legado filogenético, y han favorecido la actuación coherente y adaptativa para la supervivencia de la especie. Entonces cabría preguntarse ¿por qué el grueso del electorado ha votado a los partidos que tienen manifiestos casos de corrupción? Sumando los dos partidos más votados y con casos de corrupción el total de los votos asciende al 55'69%<sup>1</sup>. Si se suman los votos de CDC, también con un importante caso de corrupción, habría que sumar 2'01%, quedando un total de: 57'7%. Luego, casi un 60% de los votantes han optado por partidos con mayúsculos casos de corrupción. Si lo comparamos con el ejemplo del recibo del restaurante es como si a pesar de comprobar que nos están cobrando de más (injusticia), se pagara el recibo sin rechistar y se volviera nuevamente al mismo restaurante a pagar facturas engordadas. La incoherencia, si observamos el hecho de manera descriptiva, es sustancial e incluso preocupante.

Soy consciente que los corruptos tienen nombres y apellidos, y han de solventar sus responsabilidades individuales con la justicia. Pero ¿y los partidos políticos?, ¿no tendrían que haber tomado cartas en el asunto y haber zanjado este tipo de conductas que han durado tantos años en algunos casos? Se está hablando de personas individuales, sí, pero adscritas a organizaciones políticas que manejan recursos públicos aportados con impuestos de todos/as los/as contribuyentes y bajo el paraguas de la democracia, que ha de velar por el Bienestar. Estas fechorías duelen aún más en este periodo de falta de oportunidades reales para una inmensa mayoría que quiere trabajar, mejorar...construir una mejor sociedad.

---

<sup>1</sup> Según datos del Ministerio del Interior.

La injusticia es bien clara; no verlo es no querer hacerlo. Abramos los ojos. Ante cualquier injusticia, venga de donde venga, la rabia y enfado nos ayudarán a restablecer cierto orden. ¿Qué ha podido pues suceder en esta respuesta electoral tan sorprendente dada las circunstancias de casos de corrupción tan evidentes y de tanta envergadura? Una de las posibles explicaciones es la indefensión aprendida, proveniente del miedo generalizado por la situación de paro, injusticia, terrorismo, ... pero que tanto políticos como medios de comunicación amasan de forma constante para obtener atención y con ello influir en las respuestas de las personas. La agenda de los políticos y la mediática se disponen alrededor de emociones desagradables para atraer la atención e influir en las imágenes que tenemos en nuestro cerebro<sup>2</sup>. Si alguien lo duda que encienda ahora su TV, internet, radio... La **indefensión aprendida** inmoviliza ante cualquier situación de desavenencia, injusticia, atropello, ... porque la persona experimenta la sensación de que ninguna de sus acciones provoca cambio o no hay alternativa aparente. Así pues, se sigue haciendo lo mismo, votar al mismo partido de siempre, algunos bajo la premisa "más vale malo conocido que lo bueno por conocer". O no hacer nada, como señala el 30,16% de abstención, personas que por el motivo que sea sienten indiferencia, o no han podido votar porque no existen mecanismo ágiles para hacerlo por correo cuando se vive fuera del país.

Ahora imagínese por un momento que usted comete una injusticia clara. ¿Lo tiene?. Imagínese que la persona sobre la que recae la injusticia en lugar de reclamar sus derechos, lo que hace es avalarle y respaldarle. ¿Cómo se siente?. Piénselo, siéntalo. Por consiguiente, ¿cómo se sienten ahora los partidos avalados por el electorado a pesar de haber cometido cuantiosas irregularidades? Se puede pensar que ahora actuaran con compasión, confianza, transparencia... dado que la culpa y responsabilidades de los hechos anteriores les harán recapacitar, pedir perdón, subsanar desperfectos... Pero ¿lo harán? ¿o seguiremos viviendo en primera persona cómo se comenten felonías en la caja de ahorros colectiva?

Bien, si no incorporamos las emociones sentidas con coherencia según los hechos vividos, -como cuando existe una injusticia clara y se genera enfado, malestar, ... que ayuda a restablecer el orden-, las decisiones que se tomen carecen de una parte relevante de información para tomar una adecuada decisión. Otra forma de evitar las emociones es racionalizar en exceso con argumentaciones y porqués.

Evidentemente, cada cual es libre de votar a quien mejor crea oportuno. ¡Ahora!, la fotografía emocional de los resultados electorales revela y genera escepticismo y cierta alerta, dado el gran respaldo a las malas praxis de partidos que acumulan casos de corrupción. Además la indefensión aprendida ha dejado al país paralizado, ésta es una de las respuestas del miedo. Producto posiblemente de esa causalidad (no casualidad) sólo hay que observar a nuestros políticos que actúan con la sensación de que ninguna de sus acciones consigue cambio alguno o no ven alternativas. Están encallados en conversaciones improductivas que ya nos han costado dos elecciones seguidas, y no se vislumbran soluciones cortoplacistas para consolidar un gobierno estable.

---

<sup>2</sup> Maxwell McCombs "Estableciendo la agenda" pag. 246

Este artículo es una primera lectura, podríamos hacer un análisis más profundo y matizar ciertos aspectos. Ahora bien, he querido resaltar el sentir colectivo en relación a las elecciones generales e **invitar a la reflexión** sobre ciertas incoherencias emocionales, para hallar así respuestas más coherentes que nos faciliten a todos/as tomar adecuadas decisiones. Las emociones son el motor que nos inducen a la acción, y el hecho que hayan salido vencedores en las últimas elecciones partidos que no han mostrado esfuerzos éticos ni de justicia social -junto a la actual legitimación electoral-, deja nimias garantías del saneo del funcionamiento de la democracia.

Por otra parte, si algún político lee este artículo -espero así sea-, le invito a que actúe con sabiduría y sobre todo con Inteligencia Emocional en el beneficio de la ciudadanía. Necesitamos líderes políticos con Inteligencia Emocional, no porque vayan a solucionar así los problemas que atañen a nuestro país, sino porque estaremos mejor preparados para hacerles frente y salir airosos de situaciones complejas. Existe un hartazgo generalizado de manipuladores que se encumbran en el poder y sólo miran por sus intereses, maquillan la realidad con eufemismos tapando así los quistes que existen en nuestra democracia.

Espero y deseo que los partidos políticos tengan la valentía de instaurar también coherencia emocional en sus filas, fomentar el desarrollo de habilidades socio emocionales colectivas y mecanismos democráticos cercanos a la ciudadanía, para gestionar de forma eficaz las emociones desagradables y velar por el Bienestar Colectivo; una responsabilidad de todas las personas.

Si no utilizamos la Inteligencia Emocional, si no actuamos con coherencia emocional... los miedos no reales y las emociones desagradables nos atenazan. Si hacemos lo contrario, incluiremos la sabiduría de las emociones para tomar de ellas la información que nos transmiten y actuar con integridad y valentía. Sentir miedo sobre cosas reales es lícito, actuar bajo el miedo infundado o irreal es contraproducente.

Joaquín Muñoz